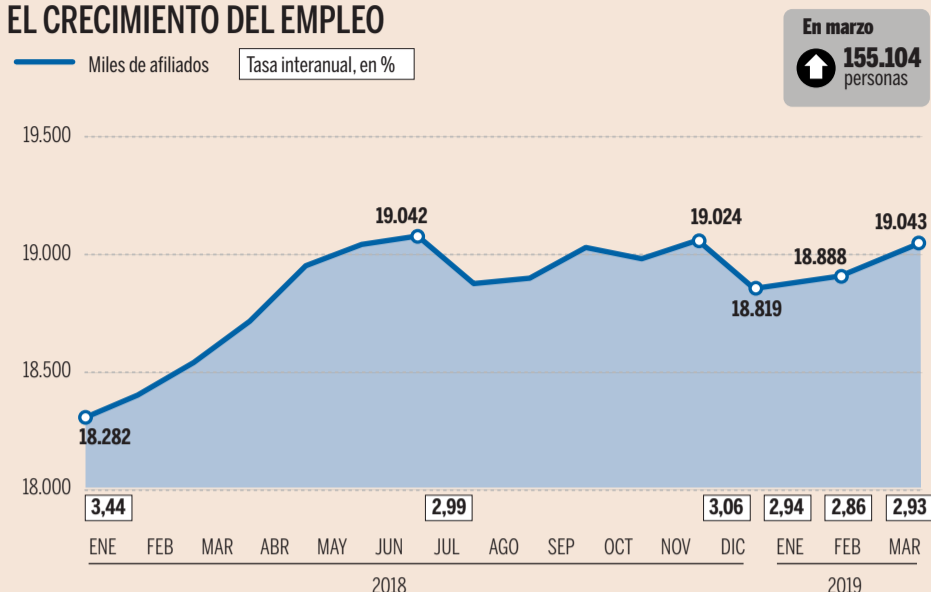


## EL CRECIMIENTO DEL EMPLEO



Fuente: Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social

Expansión

## Listos para emigrar a Patones de Arriba



610,8 KM.

Martí Saballs Pons  
@martí\_saballs

Subir el IRPF del 10 al 20% a quien ingrese más de 144.000 euros al año y establecer un nuevo impuesto a los dividendos del 10%. Esta es la propuesta revolucionaria del Partido Socialista de Andorra, cuya candidatura en las próximas elecciones generales del 7 de abril lidera Pere López. En el país pirenaico, el IRPF está exento para las rentas de hasta 24.000 euros, se paga un 5% entre esta cantidad y 40.000 euros y el 10% a partir de estos ingresos. Porcentajes que acaban siendo menores debido al número de deducciones existentes. El impuesto de sociedades también es del 10% menos deducciones, y el IVA del 4,5%. Salvo el socialista, ninguno de los otros partidos propone subida de impuestos. Saben que pedir un aumento de la fiscalidad es un seguro de derrota. El próximo domingo, 27.278 andorranos están llamados a las urnas para elegir a los 28 representantes de su Consejo General, que nombrará al *Cap de Govern*. El favorito es el Partido Demócrata, liderado por Xavier Esport, miembro de la familia que controla la cadena de perfumerías Julia.

Pedro Sánchez se parece a Pere López porque tienen el mismo nombre, pertenecen a la misma familia política y porque también quiere subir impuestos. Los países, obviamente, son distintos. Los debates, otros. En España, el PSOE vislumbra su victoria anunciando un aumento de la fiscalidad en todos los frentes y abriendo una campaña de la Renta con tintes inquisitoriales. Consideran que es la mejor fórmula para el progreso de un país en el que 19.564.600 ocupados, un 41,86% de la población, mantienen a 27.169.000 no ocupados. Tal como está evolucionando la curva demográfica, salvo un cambio radical en políticas laborales y fiscales, vamos camino de un sistema insostenible a medio plazo.

Más allá de los círculos académicos y de la información económica, no existe en España un debate serio e íntegro sobre cuál es la mejor fiscalidad. El sistema fiscal español es una densa telaraña en que las diferencias son considerables dependiendo de donde se resida. Un residente fiscal en Cataluña que gane más de 175.000 euros paga un tipo máximo del 48%; en Andalucía paga un 48% quien cobra más de 120.000 y en la comunidad de Madrid un 43,5% quien gana más de 53.047 euros. Entre impuestos directos e indirectos (desde IVA hasta IBI), un español con ingresos superiores a 60.000 euros puede acabar pagando un 50% de impuestos en su vida diaria. Las deducciones al IRPF acaban retocando algunos de estos porcentajes, al igual que

retoca el impuesto de sociedades, que está establecido en el 25%. ¿Cuál es el nivel de competencias deseable entre territorios para atraer inversiones? ¿Esta competencia debe ser a nivel autonómico o también municipal? ¿Deben aplicarse topes máximos y mínimos? ¿Hasta qué punto los impuestos deben ir ligados siempre a la gestión correcta y a la transparencia absoluta en el gasto que realizan todas las administraciones? Y la pregunta del millón: ¿tiene sentido equiparar la autonomía de recaudación fiscal acorde con el nivel de gastos autonómico?

Hasta la fecha, en lo que llevamos de precampaña, ha habido cuatro ocurrencias y alguna idea. Del modelo impositivo de Podemos mejor no hablar, ya que generaría una fuga empresarial y de talento, ya no solo a Andorra, también a Portugal. A Ciudadanos le ha dado una pasión por el mundo rural. Quiere reducir la fiscalidad a quien viva en poblaciones menores de 5.000 habitantes. Todos a vivir a Patones de Arriba y de Abajo. Los precios de las viviendas de los municipios pequeños ya deben estar subiendo. El programa impositivo del PP aún es una nube. Su

candidato a presidente dejó entrever que habría una reducción del tipo máximo del IRPF hasta el 40% y se suprimirían impuestos redundantes como sucesiones, donaciones y patrimonio. Sociedades se quedaría en el 20%.

La última vez que alguien habló de establecer un único impuesto del 30% fue Miguel Sebastián en diciembre de 2004 cuando estaba al frente de la Oficina Económica de la Moncloa. Presidía España José Luis Rodríguez Zapatero. Su idea imitaba una propuesta que se remontaba a la candidatura presi-

dencial de Bob Dole y Jack Kemp en las elecciones de Estados Unidos de 1996. Pronto, aquella idea pasó a mejor vida. La ha resucitado catorce años y medio más tarde Vox. Iván Espinosa de los Monteros, responsable de Relaciones Internacionales de la formación verde pide un tipo fijo del 21%, amén de una reducción y supresión de otros impuestos. Esta agresiva política fiscal iría acompañado de un tjeretazo en los gastos. Estamos expectantes a la espera de los detalles y los efectos que tendrán en las cuentas públicas.

No existe la fórmula fiscal perfecta. Todo depende del modelo de país y el sistema social por el que se apueste. Si el objetivo es aumentar subvenciones, crear rentas garantizadas, subir pensiones sin reformar el sistema y crear empleo público sin parar, tenemos un modelo. Tampoco se pueden generar milagros de la noche a la mañana. Un aumento de impuestos puede acabar perjudicando la iniciativa empresarial y personal. Una reducción drástica puede, al mismo tiempo, quebrar el Estado. No somos Estados Unidos. Ni tampoco Andorra.

Director adjunto de EXPANSIÓN

## Los contratos fijos rompen con cinco años de subidas consecutivas

**LA AFILIACIÓN RECUPERA LOS 19 MILLONES/** El paro bajó en marzo en 33.950 personas, la cifra más moderada desde 2014.

M.Valverde.Madrid

La influencia de la Semana Santa en el empleo hizo que en marzo la afiliación de trabajadores ocupados en la Seguridad Social creciera en 155.104 personas. La cifra total de empleos es de 19.043.576 trabajadores. En términos generales significa que el nivel de ocupación vuelve a agosto de 2008, cuando ya había estallado la crisis económica, según informó ayer el Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social.

Sin embargo, un dato preocupante en la creación de empleo y en su calidad es que en marzo se crearon 179.821 contratos indefinidos, lo que en términos anuales representa un 7% menos que en el mismo mes del año pasado. Ya en febrero, el descenso de estos contratos fue del 3,21%. Por lo tanto, se está produciendo una desaceleración en el crecimiento del contrato indefinido. Una ralentización que rompe con cinco ejercicios consecutivos de crecimiento del empleo indefinido, en tasa interanual. Este dato refleja la preocupación entre los empresarios al hacer contratos estables, cuando el crecimiento de la economía está perdiendo vigor, debido a problemas internacionales, como la salida del Reino Unido de la Unión Europea, y también nacionales. Por ejemplo, la incertidumbre que provoca en

**La ocupación creció en marzo en 155.000 trabajadores, impulsada por la Semana Santa**

tre los empresarios la división política ante las elecciones y la propia desaceleración económica.

La afiliación de marzo, de 155.104 personas, es superior a la del mismo mes del año pasado, cuando el empleo creció en 138.573, pero peor que en 2017. En marzo de ese año, la Seguridad Social registró 161.752 nuevos trabajadores.

Básicamente, el crecimiento de la ocupación se debe a que el sector turístico, con la hostelería y otros, como el comercio, han preparado la Semana Santa, que este año comprende entre el 15 y el 21 de este mes. Por ejemplo, en la hostelería el empleo creció en 57.401 personas, y 6.586 en el comercio.

No obstante, más allá de la Semana Santa, el empleo refleja el crecimiento de la economía. En su último informe trimestral, el Banco de España estima que en el primer trimestre del año, la economía creció un 0,6% respecto al trimestre anterior, y calcula que, en el conjunto del año, crecerá un 2,2%, igual que el Gobierno, y tres décimas menos que en 2018. El empleo también

creció en la construcción y en la educación, entre otros sectores.

En términos anuales, la tasa de crecimiento del empleo en marzo fue del 2,93%, lo que supone un crecimiento más moderado de como lo hacía en los mismos meses de 2018 y 2019. En marzo, la ocupación creció, en términos absolutos, en 541.489 personas. En el mismo mes de los dos años anteriores, el empleo aumentó en 592.081 y 604.209 personas, respectivamente.

Por lo tanto, si la creación de empleo pierde fuerza, la caída del paro también. En marzo descendió en 33.956 personas. Es el descenso del desempleo más moderado desde 2014, de los últimos seis años. Entonces, el paro bajó en marzo en 16.620 personas. En términos anuales, el desempleo descendió en 167.467 personas, con una caída del 4,9%. También es el recorte más moderado desde 2014. Un año antes, en marzo de 2013, al final de la crisis económica, el paro subió en 284.376 personas.

El paro cayó en marzo, en los servicios, con 32.401 personas; en la construcción, con 4.555 personas menos, y en la industria, donde el desempleo bajó en 4.000 trabajadores. Por el contrario, el paro aumentó en marzo entre quienes buscan su primer empleo, y en la agricultura.